



**El cuadro de San José en la Basílica de María Auxiliadora**

## San José

Está de pie sobre la nube con el niño en sus brazos, José toma de Jesús las rosas blancas y rosas que aparece sobre la Basílica de María Auxiliadora que se ve debajo. Es el custodio de Jesús que con su ternura y silencio nos mira a todos.

## El niño Jesús

De manera singular mira a su padre paternalmente inclinando la cabeza sobre José conmovido con dulzura. Tiene un cordón en la mano con rosas blancas y rosas que se danzaban. Los cordones blancos representan la pureza y el rosa su modestia.

## Rosas blancas y encarnadas

Las rosas blancas representan las gracias dadas que nos agradan a nosotros y las encarnadas las que agradan a Dios. Para don Bosco son los desvelos y las alegrías de la vida.

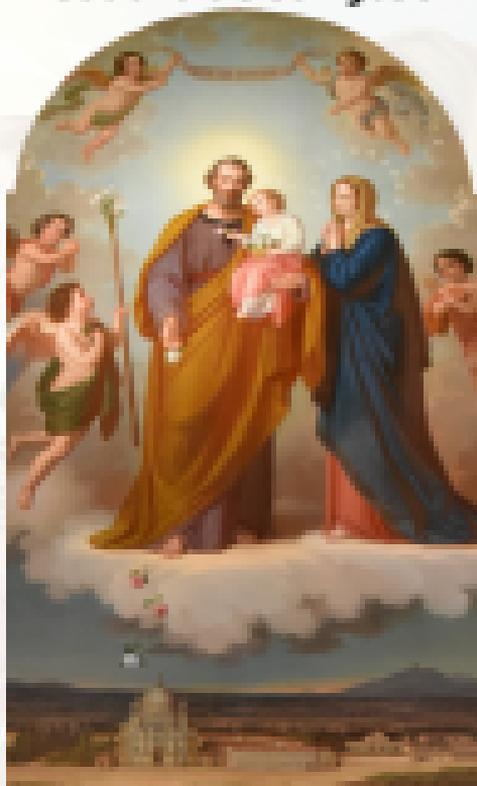
## Valdocco

En la parte inferior del cuadro aparece representada el Oratorio de Valdocco tal como estaba en 1885.

## Superga

Aparece al fondo. Está coronada por una Basílica dedicada a la Virgen de las Gracias, mandada a edificar por el rey Víctor Amadeo II.

# Cuadro de San José



Cuadro colocado en el transepto izquierdo, frente al altar de don Bosco en la Basílica de María Auxiliadora, única altar que se conserva tal como Don Bosco lo quiso y se dispuso en la época.

## La Virgen María

Con un actitud de devoción observa a José y al niño. Está coronada de doce estrellas, símbolo de las doce tribus de Israel. El azul del manto recuerda su pureza, mientras que el rosa es símbolo de su modestia, compartida por el Espíritu, que se encarnó en su seno y la preservó. Aparece observando a San José y al niño, Jesús con cariño y con las mismas puestas en oración.

## Los cinco ángeles

Los ángeles que aparecen en el cuadro son cinco. Dos de ellos en la parte superior sugieren la invitación de san José (el a José). Tres ángeles está junto a la Sagrada Familia. Uno lleva la vara de brasa que representa la caridad de San José.

## Hija de la marquesa Frassati

El ángel que lleva la vara tiene rúgidos de niña, y representa a la hija de la Marquesa Frassati que había muerto joven. Su madre había quedado con el corazón desgarrado y don Bosco pidió a Lorenzina que la representara.

## Ite ad Joseph

Esta cita de Génesis 21,31 (el a José) hace lo que el no digas ha sido aplicada a San José por la tradición. Esta misma cita aparece en el cuadro dedicado a San José en la Iglesia del Sacro Cuore de Roma.

## Descripción del cuadro por San Juan Bosco

*El altar de la Inquieta del carcere será dedicada a san José; pero el cuadro aún no está en su sitio; el artista Tomàs Lorenzone estaba pintándolo. Este representaría a la Sagrada Familia.*

*La composición era simbólica y con este dibujo: san José está de pie sobre una nube y lleva en el brazo izquierdo al Niño Jesús, el cual tiene sobre los rodillos un cestillo lleno de rosas. El Niño toma las rosas, se las da a san José y éste las va dejando caer, poco a poco, en forma de lluvia sobre la iglesia de María Auxiliadora, que se ve debajo y tiene al fondo las colinas de Superga. El aspecto del Niño tiene una gracia singular, porque, vuelto a su querido padre putativo, le sonríe con infinita dulzura.*

*Ante aquella divina sonrisa parece estarse el Santo Patriarca y diríase que la oriente alegría del Divino Infante se redobla al reflejarse en el amado rostro. Como complemento de este delicioso grupo está al lado del Niño Jesús en pie, con hermosa garbo y las manos juntas, su Santísima Madre, María, la cual, en actitud devota y totalmente absorta en la contemplación de aquel dulce trueque de inefable cariño entre su divino Hijo y su castísimo Esposo, parece fuera de sí por la alegría infinita que le inunda el corazón.*

*Tres ángeles, con las manos juntas, están a los lados de la Sagrada Familia, suspendidos sobre sus alas. Uno de ellos lleva la vara florida. En la parte alta del cuadro, otros dos angelitos sostienen por los extremos una cinta en la que está escrita: *ite ad Joseph (Id a José).**

*El cuadro mide cuatro metros de alto por dos de ancho. El ángel de la vara tiene las facciones de una niña, hija de la marquesa Fassati, que murió abruada unos años antes. Era una delicada idea de don Bosco, que conmovió profundamente a la mamá.*

*(Memorias Biográficas 2, Cap. 17)*

## Recuerdos de la ceremonia del 26 de abril de 1874

El cuadro no fue colocado hasta el 26 de abril de 1874. Fue bendecido por don Bosco en una ceremonia descrita por Don Francisco Piccollo años más tarde: Los ojos de todos se clavaron en la tela que cubrió el cuadro, con el ansia vivísima de ver si realmente era tan hermosa como lo habían descrito. Cuando la dulce imagen de san José apareció, tal y como don Bosco lo había sugerido a Lannurone, con su fusión de colores tan bien combinados, oyóse en el templo un suave susurro general: todos comentaban en voz baja sus impresiones.

- *Qué hermoso es san José, decía un compañero. ¡Mira qué bonito es el Niño, cómo inclina la cabeza sobre el pecho del Santo!*
- *¡Ves el castillo de rosas, decía otro, sobre las rodillas del Niño? ¡Fíjate cómo se las da a san José y él las deja caer sobre el Oratorio.*
- *Son símbolo de las gracias que nos quiere conceder, añadía un tercero.*
- *Eso no es un cuadro, dijo uno, es algo que habla... es un sermón; basta ver para comprender enseguida qué es la devoción a san José y cuánto se interesa él por nosotros.*

Un toque de campanilla restableció el silencio entre los asistentes, mientras la voz argentina de don Bosco entonaba el *Deus in adiutorium* e invocaba las sagradas carismas, con que Dios enriquece los cuadros cuando, con la bendición del sacerdote, dejan de ser algo profano [1248] para convertirse en algo sagrado. Y don Bosco bendijo la sagrada imagen, que parecía sonreír a aquella multitud de jóvenes, que ponían en él su más viva confianza; después cantó también la misa solemne.

Yo estaba cerca del altar y pude admirar el devoto arrobamiento del Servo de Dios, que alzaba a menudo los ojos al cuadro y cantaba con voz emocionada las oraciones del Santo. Más de cien cantores de voces juveniles interpretaron desde el coro «Como arco resplandece José entre nubes de gloria; es como un rasal florecido en los días invernales».

Un misterioso éxtasis de elevación espiritual envolvió a la masa de fieles. Las rosas en las manos de san José y las celebradas por las argentinas voces de cien jóvenes nos daban la impresión de encontrarnos en un jardín embellecido con el esplendor de la majestad de san José y perfumado con el aroma de las virtudes del gran apóstol de la juventud, que estaba a sus pies recogido en el éxtasis de su piedad.

Don Bosco mandó sacar fotografías del cuadro, que fueron ampliamente difundidas por la librería del Oratorio, y la Unión Católica del 7 de mayo hacía estos elogios:

*He ad Joseph (id a José).*-Tenemos a la vista un bonita fotografía que representa el patrocinio de san José. Está tomada del cuadro al óleo recientemente colocado como retablo del altar en una de las capillas laterales de la iglesia de María Auxiliadora en el Oratorio de San Francisco de Sales en Turín.

El cuadro es un nuevo trabajo del señor Lorenzani, cuya valía, máxime en obras de tema religioso, no necesita de nuestras palabras para ser conocida. Amigos y enemigos del valioso artista reconocen a uno que en lo relativo a sentimiento, es decir, expresión del afecto religioso, de ése no sé qué, que habla al alma y dispierta vivos y variadas afectos en el corazón de todo el que examine la pintura, aun sin ser entendido en el arte, no anda en zaga a ninguno de nuestros tiempos.

El concepto que inspira la obra es sencilla, pero devoto como el que más; está al alcance de la capacidad del pueblo para darle a entender con sólo mirarlo, la sublimidad y el poder del gloriosísimo Exposo de la Madre de Dios. El Santo, de pie sobre una nube, rodeado de ángeles, en diversas y devotas actitudes, tiene en su brazo al Niño Jesús, el cual sostiene sobre sus rodillos un cestillo lleno de rosas. El Niño toma las flores y se las entrega a san José, y éste las va dejando caer, una tras otra, sobre la iglesia Auxilium Christianorum, que se ve debajo. La actitud del Niño Jesús es preciosísima; porque, vuelta hacia su querido Padre legal le sonríe con ineftable dulzura. El Santo Patriarca parece extasiarse ante aquella divina sonrisa y dilatare que la celeste alegría del divino infante se redobla al reflejarse en el amado rostro.

*Para completar este delicioso grupo, está al lado del Niño Jesús, en pie y llena de gracia, su santísima Madre María Virgen, la cual, con devotísima actitud y arrebatada en la contemplación de aquel dulce cambio de inefable amor por su divino Hijo y su purísimo Esposo, parece enajenada con la infinita dulzura que inunda su corazón.*

*Un detalle más. Don Francisco Giacomelli, que fue compañero de seminario del Santo y, después de la muerte del médico Galzio, su confesor, contaba que, habiendo observado que las rosas que san José dejaba caer en sus manos, eran encarnadas y blancas, preguntó a don Bosco:*

- *¿Qué significan esas rosas blancas y encarnadas?*

*El no me contestó; entonces yo le dije:*

- *Me parece que las blancas representan las gracias que nos agradan a nosotros y las encarnadas las que agradan más a Dios. ¿Qué dice esto?*
- *Exacto, me contestó; las rosas encarnadas son las mejores!*

*Un hecho singular.*

*(Memorias Biográficas 72, Cap. 10)*